

## La Pediatría treinta años atrás

### *Pediatría orain hogeita hamar urte*

M. Palacio

---

Director del Boletín de la Sociedad Vasco-Navarra de Pediatría

Conocemos bien la problemática actual del niño enfermo. Pero por razones obvias, la mayoría de los miembros de nuestra Sociedad desconoce cómo era la Pediatría en la década de los sesenta, década de su constitución. En un intento de hacer un breve recordatorio pediátrico de aquellos años, referido siempre a nuestro país, se escriben estas líneas.

En aquel entonces, el niño en su «tour vital» tenía que recorrer unas primeras etapas de bastante dificultad. Etapas que provocaban con alguna frecuencia un abandono definitivo de la «carrera». Importantes distrofias nutricionales, graves deshidrataciones (toxicosis) y severas infecciones bacterianas, pueden servir de ejemplos puntuales como causas de abandono de la «carrera». En otro orden de cosas recordaremos que en algunas hospitalizaciones pediátricas se precisaba de exploraciones de laboratorio, algunas de ellas complicadas y laboriosas como podían ser las neumo y ventriculografías a las que había que acudir en casos de patología cerebral.

Toda aquella problemática, al menos en la U.E., gracias a los avances de la Medicina en general y de la Pediatría en particular, y a los importantes cambios socioeconómicos y culturales experimentados, es ya patrimonio de la historia.

Desde el punto de vista de la asistencia pediátrica, en la citada década, con una tasa de natalidad del 20-22% y con escaso número de pediatras (sirva de muestra los 48 que éramos en Guipúzcoa, cuando el año en curso somos 139), el niño, en el mejor de los casos, era asistido de su patología en consultas masificadas de pediatría, habilitadas en los recién nacidos Ambulatorios de la Seguridad Social.

Existían en algunas poblaciones los llamados Dispensarios de Puericultura dependientes de las desaparecidas Jefaturas Provinciales de Sanidad y regentados por Médicos del Cuerpo de Maternólogos y

Puericultores del Estado. En las capitales de provincia y en las cabeceras de distrito universitario (en número inferior al actual), los Hospitales Provinciales y los Hospitales Clínicos cubrían la asistencia pediátrica en régimen de policlínica y de hospitalización, siempre con dotaciones humanas y de medios muy escasos. Excepcionalmente algún otro hospital (como el monográfico del Niño Jesús de Madrid) atendía estos cometidos. El personal de enfermería estaba integrado mayoritariamente por religiosas.

La formación pediátrica de los médicos se realizaba esencialmente en los Hospitales Clínicos, a veces desde la fase de pregrado, y se completaba en algunos casos con estancias más o menos prolongadas en hospitales extranjeros, mayoritariamente europeos.

No reflejaríamos toda la historia pediátrica de esta década si dejáramos de mencionar el inicio de sus actividades asistencial y docente de los Hospitales Materno-Infantiles de la Seguridad Social de Madrid y Barcelona precisamente en los últimos años de la misma.

Si comparamos esa Pediatría con la que hoy todos conocemos, podemos afirmar que ha experimentado profundas y significativas revisiones en todos sus capítulos. Sin hipérbole alguna: La Pediatría o «Medicina de la edad evolutiva» (Escardó) de hoy se parece poco a la de hace treinta años.

Con el discurrir inexorable del tiempo observamos los médicos que hemos entregado nuestra existencia al objetivo de vigilar, mantener y recuperar la salud del niño, que son muchas las entidades clínicas cuya etiopatogenia y fisiopatología ahora se conocen o se conocen mejor. En otras, el diagnóstico es más riguroso que años atrás gracias a los últimos avances de laboratorio, diagnóstico que en algunas malformaciones congénitas y en algunos síndromes se hace prenatalmente, con las ventajas que ello puede reportar para una posible y precoz terapéutica. El tratamiento de algunos trastor-

nos metabólicos con la encima específica, el trasplante de órganos en ciertas enfermedades de infausto pronóstico, la prometedora terapia génica y la desaparición de algunas enfermedades infecciosas de tan triste recuerdo, unas debido a la moderna antibioterapia y otras al advenimiento y empleo de

vacunas muy inmunógenas, son algunas de las causas que han hecho cambiar por completo el paisaje pediátrico de hace treinta años. No seríamos justos y ecuánimes si en este aspecto no citáramos el papel tan importante desempeñado con el nacimiento de las distintas subespecialidades pediátricas.

Con todos los progresos científicos y cambios estructurales asistenciales acontecidos y conocidos por todos, no debe sorprendernos que la tasa de mortalidad infantil que en nuestro país era del 30% en 1964, haya descendido actualmente a rangos europeos.